

**GAZETA EXTRAORDINARIA**  
**DE LA REGENCIA DE ESPAÑA É INDIAS**  
**DEL LUNES 2 DE ABRIL DE 1810.**

---

*Para comunicar á todo el pueblo español de ambos mundos sin pérdida de tiempo la plausible noticia de la gloriosa defensa de Valencia , se traslada aquí la relacion del suceso publicado en la gazeta extruordinaria de aquella ciudad del 14 de marzo último.*

Los franceses , acostumbrados á dominar reynos enteros por medio de engaños y traiciones , pensaron que estas podrian facilitarles desde luego el apoderarse de esta capital , y despues de los demas pueblos del florido reyno de Valencia. Con tan alegres esperanzas ponen en movimiento la mayor parte de las fuerzas que tenian en Aragon : sale una division de Alcañiz , ocupa sin dificultad á Morella , baxa á San Mateo , y se dirige por Burriol apresuradamente hácia Murviedro. El general en xefe , conde de Suchet , se encamina con otra á Alventosa ; encuentra con la vanguardia de la de Valencia , que iba á observar sus movimientos ; practica varios reconocimientos sobre esta posicion , y son rechazados por dos veces sus tiradores ; pero , cargando de nuevo con todas sus fuerzas , se ve precisada á ceder á la superioridad de ellas la vanguardia de la division valenciana ; y en cumplimiento de las órdenes que se le habian comunicado se retiró á Valencia , habiendo executado lo mismo las tropas que guarnecian á Morella , y San Mateo. Suchet , despues de saquear á Segorbe , reúne en Mur-

viedro sus dos divisiones , que constaban de unos doce mil hombres entre infantería y caballería , con treinta piezas de artillería de campaña. El día 5 avanzó : establece su cuartel general en el Puig , como lo hizo el Rey D. Jayme I para disponer la conquista de Valencia : llegan sus tropas de la división de vanguardia , mandada por el general Abert , al anochecer del mismo día al arrabal llamado de Murviedro ; y los recibe la ciudad con diferentes descargas de artillería. El Excmo. Sr. D. José Caro , capitán general de este ejército y reino , habia tomado las disposiciones propias de su actividad , inteligencia , y acreditado patriotismo : tenia bien fortificada la ciudad , y á sus defensores distribuídos como convenia. No faltaban por el pronto pertrechos ni víveres ; y su prevision dispuso que la Junta superior provincial , compuesta de los representantes de las Gobernaciones , se situase en la ciudad de S. Felipe , para que desde allí enviase toda especie de auxilio , mientras que otra militar de policía , establecida en esta , castigaba con la confiscacion de bienes á los que , debiendo emplearlos en socorro de la patria , habian abandonado sus casas y la ciudad , é hizo reunir en diferentes puntos , para que sirviesen en lo que se ofreciese á la misma , á varios labradores que habian entrado en la ciudad , y divagaban por sus calles. Los soldados se hallaban muy animosos ; los milicianos , llenos de un noble espíritu ; los estudiantes , deseosísimos de acreditar su pericia en el manejo de la artillería ; las guerrillas querian manifestarse superiores á sí mismas , empeñándose en que experimentase el ejército de Suchet mayores tragedias de muertes y estragos que los que causaron en 1808 al de Moncey ; y todo el pueblo , satisfecho de su estimado General , y de los oficiales que tenia á sus órdenes , permanecía tan sosegado como en tiempo de paz , y

miraba con desprecio al enemigo que veia en sus arrabales. Quiéren algunos franceses acercarse á las murallas, y se encuentran con la muerte ; se dirigen otros al Grao y pueblos cercanos, y se les oponen varias partidas de guerrilla, que les disputan palmo á palmo el terreno ; les hacen huir de varias partes, llegando á creer que la tierra brota estos valerosos hijos de Marte, pues los hallan en todos los lugares, y llenan de cadáveres franceses las floridas riberas del Túria. Ocupan tambien algunos el palacio del Real ; y pagan el atrevimiento regando con su sangre sus espaciosas salas y deliciosos jardines. Suchet no se atreve á acercarse : desde el campo de Puig envia el dia 7 un parlamentario, ofreciendo, en lugar de las desgracias de un sitio, la proteccion y la paz si quiere entregarse Valencia ; y protestando que no venia á traer la guerra á esta feliz capital, ni á talar sus deliciosas campiñas, lo decia al tiempo mismo que todos veian que las estaba talando. El Capitan general le responde con el espíritu y entereza propia de su ilustre prosapia, y el Ayuntamiento con la fidelidad que caracteriza á sus individuos. Suchet permanece en Puig esperando las resultas del alboroto que en el dia 10 habian de mover sus parciales con el fin de matar al General y á los patriotas mas leales, y abrirles las puertas de la ciudad : pero el Señor se apiada de este fiel vecindario, y dispone que pocos dias antes se descubran los autores de la conjuracion, y se logre prenderlos. Con ello se desvanecen las esperanzas de Suchet, y experimenta al mismo tiempo otros sucesos igualmente contrarios á sus ideas, pues luego que se esparce la noticia de la llegada de los franceses, parece que iban á despoblarse los lugares del Reyno. Corrian todos apresuradamente á tomar las armas ; los caminos que dirigian á Valencia esta-

ban llenos de milicianos de caballería é infantería, y partidas de guerrillas. Ni la Junta superior provincial, ni los corregidores de Alcira, S. Felipe, Alcoy, Denia, y demas pueblos del Reyno, tienen motivo para animar á los vecinos, y solo dirigen su cuidado á socorrer á Valencia con pertrechos, víveres y caudales, y á proveer á sus milicianos y guerrillas de quanto necesitan. Todos estos se apresuran, y esperan con impaciencia el momento de medir sus fuerzas con el enemigo, y acreditarle que no le era tan fácil vencer en las riberas del Túria, como en los campos de Marengo, Austerlitz, Jena, Tilsit y VVagram. Lo comprende así Suchet; advierte que iba á ser atacado; teme una ignominia; y oprovechando los instantes, y valiéndose de las tinieblas de la noche, se entrega á una cobarde fuga, abandonando muchos efectos, víveres, y gran parte de la presa que habia procurado juntar la codicia francesa; y las primeras luces del dia once lo hallan á gran distancia de Valencia, dirigiéndose hácia Aragon. Añada, pues, á sus glorias Valencia, que al mismo tiempo que un hijo suyo el Excmo. Sr. marques de la Romana abuyenta á los franceses de la Extremadura, otro hijo suyo el Excmo. D. José Caro, que la ha fortificado, la defiende y libra de estos pérfidos enemigos. Complázcase con razon de haber logrado en el espacio de unos veinte meses vencerlos dos veces, rechazarlos de sus muros, y arrojarlos del reyno; y manifieste á los demas, que conseguirán iguales triunfos, si el espíritu de fidelidad reúne á sus habitantes, si un extraordinario valor y sagrado empeño de vencer ó morir inflama sus ánimos, y un acreditado general dirige sus operaciones.